

El largo y sinuoso camino a la tesis: apuntes de un itinerario

ALCATENA, María Eugenia / Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual. Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna”. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIBICRIT-SECRIT-CONICET) – maeualcatena@gmail.com

» *Palabras clave: tesis, investigación, escritura académica, proceso.*

> **Resumen**

El objetivo de esta ponencia fue compartir una serie de observaciones y reflexiones, de índole práctica y testimonial, acerca del proceso de investigación y escritura de una tesis, extraídas de la experiencia de haber concluido recientemente el doctorado en Letras dentro del área de Literatura Española Medieval. Los distintos aspectos considerados remiten, en líneas generales, a dos cuestiones fundamentales: la constatación de que la investigación y la escritura consisten, por un lado, en un proceso sostenido y desarrollado en el tiempo, y conformado por diversas fases, tareas y circunstancias, y, asimismo, en un recorrido de progresivo descubrimiento, no solo del objeto de estudio en sí, sino también de la propia forma y el propio método de trabajo.

> ***El largo y sinuoso camino a la tesis: apuntes de un itinerario***

Entiendo que fui invitada a este panel –Metodología de la investigación, experiencias de escritura académica y enseñanza de las letras hispánicas– para hablarles de mi experiencia como flamante doctorada, así que me voy a referir a eso. Mi presentación, por lo tanto, va a tener poco de ponencia sesuda, teórica o epistemológica, sino que va a ser eminentemente testimonial y orientada a cuestiones prácticas¹.

La investigación literaria es una tarea sumamente introspectiva –leemos, pensamos, escribimos mayormente en recogimiento– pero no tiene por qué ser solitaria. A mí me acompañaron y ayudaron mucho, a lo largo de todo el proceso de la tesis, los consejos y los relatos en primera persona de amigos, compañeros, investigadores y amables desconocidos. Mi intención hoy es devolver algo de esa generosidad y compartir con ustedes algunas impresiones, extraídas de mi experiencia personal o de las de otros, con la esperanza de que puedan tal vez servirle a alguien más entre los presentes. Me voy a ir refiriendo, entonces, a una serie de puntos que me parecen clave.

¹ La invitación estaba orientada a dar una charla informal sobre mi experiencia reciente, con la esperanza de que compartir algunas impresiones extraídas de esa experiencia pudiera tal vez servirles a otras personas. Este trabajo, en su versión escrita, mantiene en buena medida ese tono coloquial con el que el texto fue originalmente concebido para ser presentado en las Jornadas.

- > Una² entabla una relación pasional con su objeto, al que le termina dedicando mucho tiempo y mucho pensamiento. Me parece fundamental, por lo tanto, que ese objeto sea, además de pertinente, viable, todas esas variables externas dictadas por el campo disciplinar, significativo para una. Cada cual sabrá significativo cómo, de qué manera o por qué; intenten elegir a conciencia.
- > La tesis es el fruto final de un proceso de *muy* largo aliento. Desde la concepción inicial (y más bien tentativa) del objeto hasta la escritura definitiva transcurren muchos años, se suceden distintas etapas en la elaboración del trabajo y ocurren en la vida de cada persona muchas cosas. Esto es una perogrullada, pero es necesario tenerlo en cuenta. Una no siempre a lo largo de esos años va a estar al tope de sus capacidades y su concentración.
- > En el día a día, el trabajo de la investigación literaria comprende diversos quehaceres específicos, de distinta índole: leer, fichar textos, ampliar la bibliografía, procurarse esa bibliografía (digitalmente o rastreándola por diversas locaciones reales), tomar notas, bocetar perspectivas posibles, ordenar toda esa información que se va recabando, organizar papeles, volver a revisar textos ya leídos y anotaciones previas, escribir distintos tipos de textos, cursar seminarios, presentar monografías, ponencias y artículos, planificar el calendario, participar de congresos, asistir a reuniones del grupo de trabajo con sus eventuales obligaciones, cumplir trámites burocráticos, idealmente sostener un diálogo más o menos fluido con la directora o el director en suerte, tal vez traducir, o transcribir, etcétera. Estas tareas exigen distintos tipos de esfuerzo y niveles de concentración; algunas son más automáticas que otras, o más creativas, o más tediosas. Todas son necesarias y requieren tiempo. En diversas etapas de la investigación es necesario abocarse más a unas o a otras, sin dudas; pero también es bueno hacer jugar esta pluralidad de tareas a favor, e ir dosificándolas y alternándolas, atendiendo a la disposición con que una se encuentre en cada momento. Sostener el trabajo, aunque sea en ciertos tramos a paso de hormiga, o a través de tareas en principio “menores” o “elementales”, suma.
- > El trabajo es progresivo y acumulativo. Mientras se estén haciendo cosas, aunque una se sienta estancada, desorientada o incluso perdida, se está avanzando. A veces, por el contrario, para poder avanzar es necesario detenerse: tomar algo de distancia, airear las ideas, despejarse, descansar.
- > Mis conocidos más cercanos y yo, todos atravesamos un proceso a grandes rasgos similar. Partimos de un proyecto inicial muy escueto, tentativo y provisorio, que es poco más que una declaración de intenciones y al que generalmente más tarde le encontramos errores, imprecisiones y agujeros, pero que aun así resulta útil como primera hoja de ruta y al que es bueno volver cada tanto.

² Dado que estoy hablando de mi propio recorrido, se me hace más natural usar el pronombre femenino. Las observaciones pretenden, sin embargo, ser inclusivas.

Lo mejor, me parece, en ese primer tramo, es abocarse a leer. Al principio una lo hace bastante a ciegas, azarosa y caóticamente, según lo que vaya encontrando o teniendo a mano. Estas primeras lecturas tienen, por lo general, un doble efecto: por un lado, empezamos a orientarnos, muy vagamente todavía, con respecto al objeto y el campo disciplinar; pero, sobre todo, vamos tomando consciencia de cuánto y cuántas cosas no sabemos. Considero que esto es sano. Hay que seguir leyendo.

Este período de exploración inicial es largo. Poco a poco, una se va adentrando en los temas, y las lecturas se van ordenando y jerarquizando en una suerte de constelación mental que van construyendo. Creo que es en este punto en el que una puede empezar a encarar trabajos sobre bases más consistentes, y que no hay que caer en la trampa de la ansiedad al respecto y forzarse a escribir y presentar artículos, por ejemplo, desde el primer mes de trabajo. En campos disciplinares como el mío, el hispanomedievalismo, un factor adicional favorece esta cautela: la distancia temporal y cultural inmensa que nos separa de nuestro objeto. Para evitar caer, cuanto sea posible, en anacronismos, ingenuidades, equívocos, distorsiones, afirmaciones evidentes o ya suficientemente elaboradas, es esencial procurar impregnarse de esas coordenadas culturales y ese imaginario tan otros, y revisar algunas de las cuestiones básicas que se han escrito al respecto. Por supuesto, nunca se deja de leer. Hasta el último día de escritura de la tesis e incluso después, se siguen incorporando lecturas.

- > Para poder manejar esa cantidad ingente de lecturas, hay que inventarse un método. Lo que mejor funciona para mí es el fichado digital, por medio ya sea del tipeo de resúmenes o del subrayado de pdfs. El formato digital permite recuperar la ficha de inmediato, en cualquier lugar, y manipular su contenido a gusto cuantas veces sea necesario. Otra herramienta invaluable es el Zotero y su sistema de etiquetas, que permite clasificar y ordenar la bibliografía según los criterios que cada uno quiera diseñar³. Y, por supuesto, la nube, para no perder nunca nada y tener todos los archivos disponibles donde sea. Sé además que varios aprovechan muchísimo las utilidades que brinda el Scrivener para crear proyectos complejos y organizar en su interior todos los materiales con los que usualmente nos manejamos (borradores, fichas, *links*, imágenes, secciones, capítulos, referencias cruzadas, notas, subcarpetas, etcétera)⁴ pero no es algo que yo haya aplicado a la tesis. Depende en buena medida de cada cual ir descubriendo o desarrollando las herramientas que más le convenga.

³ Zotero es un gestor de referencias bibliográficas de descarga libre y gratuita. Se encuentra disponible en el sitio oficial: <https://www.zotero.org/>. Dentro de la pestaña de *Documentación* del sitio se ofrecen guías de uso, en versión abreviada y completa, y una serie de videotutoriales, tanto en inglés como en castellano (entre otras lenguas): <https://www.zotero.org/support/start> y <https://www.zotero.org/support/es/start>, respectivamente. Puede consultarse una introducción muy esquemática en Campos y Vilar (2014).

⁴ Scrivener es un procesador de textos y esquematizador (*outliner*). En el sitio oficial se ofrece una prueba gratuita de treinta días: <https://www.literatureandlatte.com/scrivener/overview>, además de una guía detallada de sus características y funcionamiento.

- > A lo largo de los años el proyecto se va transformando y reorientando (y esto está bien: se supone que la investigación tiene que ir modificando el proyecto). Esta mutación es maravillosa, y es signo de que el trabajo va bien encaminado. En lo inmediato, sin embargo, estos virajes pueden resultar desalentadores y desconcertantes. Hay que mantener el proyecto y las propias ideas abiertos a la revisión constante y la reformulación. Es parte del encanto de nuestro trabajo.
- > Hay períodos más productivos y también hay mesetas.
- > Como antes de emprender una investigación o la propia escritura de la tesis no tenemos, por lo general, mucha idea de lo que implican o en qué consisten, creo que la gente de Letras tendemos a albergar al respecto un ideal inmenso pero impreciso (lo que lo agiganta aún más), y una vara altísima pero irreal, que en muchos casos resultan paralizantes y fuentes de angustia. Hay que descomponer esa entelequia en tareas y objetivos concretos (y, por lo general, modestos). Así se avanza.
- > El diálogo franco y abierto con otros que están pasando o pasaron ya por este proceso permite despejar fantasmas e inseguridades, darse cuenta de que muchas de nuestras tribulaciones no son singulares sino inherentes al trabajo y el proceso que conlleva, desdramatizar cuestiones que no son realmente tan graves, compartir recursos, intercambiar consejos y tender puentes más allá del encierro de la propia pantalla.
- > Lo más conveniente es que todas las ponencias, los artículos y las monografías que se encaren durante este período se vinculen con el tema de la investigación, para que contribuyan directamente a su desarrollo y poder integrarlos después en la elaboración de la tesis.
- > Solemos darlo por sentado, pero la *buena escritura* es sumamente apreciada (y, en verdad, hace mucha diferencia –como lectores lo sabemos–). En varias evaluaciones, ya sea de artículos o incluso de tesis, se destaca como un valor positivo la redacción del trabajo. Por supuesto, no hay recetas únicas. Algunos principios útiles, sin embargo, podrían ser: evitar las oraciones innecesariamente extensas y enrevesadas; cuidar la puntuación; atender a la organización general del texto (para lo que suelen ser muy útiles los subtítulos); buscar la precisión, la honestidad y la claridad (esto me parece fundamental); recurrir al diccionario; pulir la escritura de exageraciones y vicios. Revisar siempre los textos, varias veces. Los formatos académicos tienen sus restricciones y sus parámetros, pero dentro de esos límites habría que procurar que la escritura sea lo más amena y elegante posible.
- > La investigación es de por sí una tarea más bien informe y potencialmente infinita. Así como hay herramientas que permiten organizar la bibliografía, hay recursos que ayudan a ordenar el propio trabajo. La agenda; los carteles; las listas; el imponerse (ya sea una misma o de acuerdo con la directora o el director) cronogramas aproximados para la resolución de distintos objetivos parciales –aunque después estas fechas tentativas no se cumplan a rajatabla: como principio organizativo colaboran lo mismo, un montón–; abrir un documento donde se anoten ideas posibles

para trabajos futuros, que vayan surgiendo al vaivén de las lecturas o de las ocurrencias. También, puede resultar muy útil llevar un diario de investigación: un archivo donde apuntar, con la fecha de cada día de trabajo, lo que se hizo ese día y, tal vez, qué se planea o necesita hacer a partir de eso.

- > Parte esencial del proceso de la investigación en general, y de la escritura de cada texto en particular (desde el más modesto hasta la tesis), es definir con certeza el tema que se va a abordar y sus límites: de qué no se va a tratar. No se puede decir “todo” sobre ningún asunto; siempre hay que trazar un recorte. Sentar los límites dentro de los cuales va a discurrir el texto en cuestión o la investigación doctoral, más vasta, es fundamental para poder avanzar con firmeza. Esto, también, se va afinando en el transcurso del proceso.
- > En un principio, es imposible adivinar aún cuál va a ser la conformación final de la tesis. Promediando el camino, sin embargo, ya se empiezan a entrever algunos contornos. En esta instancia, es útil armarse un índice aproximado de capítulos, con títulos tentativos, donde ir apuntando los contenidos proyectados para cada sección. Este esqueleto, por supuesto, es provisorio y se va a seguir transformando. Pero permite trazar un itinerario futuro de escritura y visualizar con claridad qué tenemos escrito y qué, todavía, no. Este esqueleto exhibe, asimismo, lo que va a ser la macroestructura de la tesis, en la que ya está inscrita (o, en todo caso, debería estar inscrita) su argumentación (es decir, las líneas fundamentales de la argumentación). Ayuda mucho para ir considerando, entonces, si los contenidos que ya tenemos y los previstos están bien articulados, si hay desbalances, si hay un hilo conductor nítido, si hay sustancia.
- > El último tramo, claro, consiste en la escritura de la tesis en sí. Impresiona la perspectiva de escribir algo tan extenso y complejo, pero lo cierto es que no se hace de la nada sino como la culminación de un camino, para entonces, considerable. Como el monstruo de Frankenstein, la tesis se construye a partir de retazos previos: el borrador del esqueleto, los sucesivos proyectos, las ponencias, las monografías, los artículos, las fichas bibliográficas, las anotaciones dispersas. Hay mucho en esta instancia de ensamblar y coser fragmentos, cortar, conectar, reacomodar, adaptar y reescribir. Pero como el monstruo, también, la tesis es mucho más y otra cosa que la suma de esas partes. Es decir: no quiero transmitir la falsa impresión de que la escritura de la tesis es algo sencillo o relajado porque, en la inmensa mayoría de los casos que conozco, no lo fue – ojalá para ustedes lo sea–. Es un proceso sumamente arduo y agotador. Pero tiene un final en el horizonte y se termina.
- > Dejé para lo último el que me parece el punto fundamental y más importante. Pero antes de pasar a ese punto, como antesala y como corolario de cuestiones que ya mencioné, querría destacar este otro: a medida que la investigación avanza y se desarrolla, va adquiriendo su propia forma singular. La metodología de trabajo, el marco teórico, los aspectos a abordar y las relaciones planteadas, las formas y los contenidos, van surgiendo de la indagación en el corpus, la reflexión sostenida sobre el tema, el diálogo con otras lecturas y la perspectiva que se va construyendo.

- > Ahora sí, lo que quería subrayar. Antes de hacer una tesis, no sabemos cómo hacerla. A medida que este larguísimo proceso se desarrolla, una aprende a investigar y va descubriendo su propio modo de trabajar. Una misma se descubre y a la vez se transforma, a la par de su investigación; y termina aprendiendo mucho sobre sí misma. Esto, para mí, es así y es muy fuerte. Pero voy a dejar esta cuestión más general de lado para concentrarme en sus implicaciones más prácticas y pedestres. La plasticidad del trabajo de investigación permite, y creo que requiere, que cada uno vaya descubriendo y forjando su modo de trabajar particular, al margen de ideas previas o reglas generales. Qué horarios y qué modalidades le resultan más productivos, qué lugares (la casa, los bares, las bibliotecas), cuántas horas de corrido, cuántas horas por día, cuáles son los ritmos y las mañas que cada uno tiene, los puntos fuertes y las dificultades, los intereses, qué rutinas virtuosas puede construir y le resultan mejores, si la regularidad o un relativo desorden, juntarse con otros o estar solo, la música, la televisión de fondo, el silencio, etcétera. No hay recetas únicas. El camino es estricta y felizmente personal en este sentido. Y creo que una de las enseñanzas, al final, es que hay que abrazar y amigarse con lo que a cada cual realmente le funciona⁵.

En fin. El camino es largo y sinuoso, tiene remansos, desvíos, bifurcaciones, subidas, bajadas, tramos más escabrosos o más despejados, pero se va definiendo y aclarando al andar. Finalmente, una se ilumina y las piezas se acomodan. Es rarísimo, pero sucede.

Bueno, espero que les haya interesado o les pueda servir de algo. Muchas gracias por la atención y a los organizadores por la invitación.

> **Referencias bibliográficas**

Campos, G. y Vilar, M. (2014). Gestores de referencias bibliográficas. Zotero y Mendeley. En G. del Rio Riande, L. Cantamutto y G. Striker (Eds.), *Las Humanidades Digitales desde Argentina. Tecnologías, culturas, saberes. Actas de las I Jornadas de Humanidades Digitales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/jornadasaahd/96> el 05/07/2019.

Cubo de Severino, L., Puiatti, H. y Lacon, N. (2012). *Escribir una tesis. Manual de estrategias de producción*. Córdoba: Comunic-Arte.

Dalmaroni, M. (Dir.) (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

⁵ Las impresiones vertidas hasta aquí pueden, sin duda, complementarse y ampliarse con la consulta de bibliografía de carácter más general y objetivo. Existen diversos manuales sobre la investigación literaria y el proceso de escritura de una tesis que pueden resultar de interés o ayuda. Solo a modo indicativo, remito al clásico libro de Eco (1994 [1977]) y, en especial, a los más próximos de Dalmaroni (2009) y Cubo de Severino, Puiatti y Lacon (2012).

Eco, U. (1994 [1977]). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa.

Zotero. *Documentation*. Recuperado de <https://www.zotero.org/support/> (inglés) y <https://www.zotero.org/support/es/start> (castellano) el 05/07/2019.